HACIENDO EL PAYASO EN LA CLASE DE E/LE: LA FORMACIÓN TEATRAL DEL PROFESOR DE ESPAÑOL

Leyre Goitia Pastor
Universidad de Deusto

Resumen

La multidisciplinariedad que caracteriza al perfil del profesor de E/LE de hoy en día exige una buena formación metodológica que le permita facilitar el desarrollo de la competencia comunicativa de sus alumnos en todas sus vertientes. El enfoque centrado en el alumno y sus necesidades obvia a menudo, sin embargo, el hecho de que el profesor necesita también explorar, reconocer y desarrollar sus recursos expresivos para que el acto comunicativo que se da en el aula pueda realizarse con éxito. Es, por ello, fundamental reivindicar la formación específica del profesor de E/LE en este campo. Dadas las afinidades entre el teatro y la clase de español y entre el actor y el profesor, las técnicas actorales se presentan como un recurso útil para diseñar un curso de formación de ese tipo.

1. LA FORMACIÓN DEL PROFESOR DE E/LE

Es muy probable que la mayoría de profesores de español conozcan una viñeta cómica del humorista gráfico Forges en la cual quien parece ser un funcionario de oficina del INEM pregunta con cara de hastío a una mujer de aspecto cansado cuál es su profesión, a lo que la mujer responde: "animadora, educadora, actriz, maestra, psicóloga, guía turística, acompañante, traductora, ponente, lingüista, psiquiatra, diseñadora, formadora, escritora, dibujante, gesticuladora y paseante". El funcionario, impávido, le replica que todo eso no cabe en el espacio donde debe añadir el dato, y ella, con cierta resignación, contesta: "Pues ponga 'profe de español', que es lo mismo". De hecho, no es descartable que muchos profesores tengan una copia

Centro Virtual Cervantes

de la viñeta colgada junto al ordenador o en su lugar de trabajo, y de vez en cuando dirijan su mirada hacia ella y sonrían en reconocimiento de una gran verdad que los afecta de lleno.

En efecto, ser profesor de E/LE[1] en la actualidad no coincide con la idea del profesor como mero transmisor de conocimientos y corrector de errores de hace décadas. El enfoque comunicativo, que posteriormente deriva en el enfoque por tareas, revoluciona la enseñanza de lenguas por su orientación a la acción, centrada en convertir al estudiante en el eje de su propio aprendizaje y a capacitarlo para utilizar las herramientas que se ponen a su alcance para *hacer cosas*; y a su vez, relega al profesor de su función de Titán Atlas condenado a soportar a sus espaldas todo el peso de la clase para otorgarle el papel de *facilitador*, cuya labor fundamental es, precisamente, facilitar al estudiante esas herramientas que necesita para *hacer cosas* en un ambiente propicio que fomente su competencia comunicativa y el desarrollo de su capacidad de aprender más allá de la clase. El profesor debe ser ahora un profesional bien formado en metodología y lingüística, pero también en áreas a las que antes no se les prestaba especial atención en la clase de lenguas, como la pragmática, la dimensión afectiva o la interculturalidad. Por otro lado, la consolidación del español como una de las lenguas más influyentes del mundo ha hecho que miles de alumnos extranjeros llenen las aulas de E/LE en todas partes. Estos alumnos se encuentran con una nueva generación de ilusionados *jóvenes aunque sobradamente preparados* profesores que se desviven por escucharlos y animarlos cuando se sienten mal, explicarles sobre el mapa dónde están los bares de moda de la ciudad, o acompañarlos al médico, además de diseñar clases comunicativas, dibujar en la pizarra para explicar vocabulario o gesticular y pronunciar exageradamente para hacerse entender. El profesor de E/LE es ahora un Titán Atlas con nuevas cargas a sus espaldas.

¿Qué formación debe tener un buen profesor de E/LE? Fundamentalmente, lo que se le pide es que conozca el funcionamiento del sistema de la lengua y sus aspectos sociales y culturales, y que sepa promover la adquisición de ese sistema por parte de los alumnos por medio de la metodología apropiada en cada momento. Esto se refleja en la programación de los cursos de formación y especialización del profesorado de E/LE que se ofrecen actualmente en diversos centros. Sin embargo, según lo expuesto anteriormente,

[1] Aunque en el texto se haga continuamente referencia al profesor de E/LE o al profesor en general, la argumentación es en todo momento igualmente válida para el profesor de cualquier lengua extranjera.

Centro Virtual Cervantes

al profesor se le exigen además una serie de cualidades como ser siempre animado, alegre y expresivo en clase, pero, eso sí, en su justa medida. La descripción que hace Marta Sanz de las cualidades que se asume que deben tener los profesores en su novela *La lección de anatomía* (en la cual dedica varios capítulos a las primeras experiencias como profesora de español de la protagonista) sirve perfectamente de ejemplo del perfil de exigencias al que debe responder un profesor de lenguas extranjeras: "Hemos de ser eficientes, documentados pero no exóticamente eruditos, cariñosos sin llegar a la baba o a la persecución, amables, amenos, dialogantes, modernos pero conservadores, severos pero no sarcásticos. Atentos sin interferir en la vida privada de nuestros alumnos, tan distantes como accesibles" (Sanz 2008: 261). Todas estas cualidades se valoran considerablemente en un profesor de lenguas; es más, se presupone que son cualidades innatas a cualquier candidato que aspire a impartir clases de lengua, es decir, se asume que el profesor es un actor nato. Es curioso que, cuando se tratan temas como la pragmática o la motivación en el aula en cursos de formación de profesorado, la atención se centra habitualmente en el alumno: cómo presentar en clase aspectos pragmáticos del español para que el alumno los identifique y pueda comunicarse con efectividad, o la importancia de la motivación en el éxito o fracaso del alumno en clase, y qué se puede hacer para favorecer esa motivación. Pero, paradójicamente, esos profesores rara vez reciben formación para aprender a comunicarse con efectividad ni para reforzar su motivación y autoestima, como le ocurre a la protagonista de *La lección de anatomía* al enfrentarse a sus primeras clases de español a un joven corredor de bolsa británico:

> He consumido todo el material que había preparado y me cuesta improvisar. Soy una profesora inexperta. Quiero quedar bien. Gano tiempo:
>
> –¿Estás cansado, Jonathan? ¡Yo también!
>
> Doy una palmada y ya definitivamente me siento como una perfecta imbécil. Jonathan debe de pensar lo mismo. Debe de pensar que le han colocado a una oligofrénica como profesora de español […] (Sanz 2008: 247).

Los profesores novatos se lanzan al ruedo título en mano pero con poca idea de cómo desenvolverse como comunicadores en la clase y van a aprendiendo (unos con más éxito que otros) a hacerlo a través del sistema tradicional de errores y aciertos. La pregunta lógica que surge de todo esto es la siguiente: si se asume sin lugar a dudas que el profesor de E/LE debe recibir una formación lingüística y metodológica adecuada, ¿no debería igualmente asumirse la importancia de que reciba una formación que le permita utilizar sus recursos expresivos, a conocerse, explorar y explotar su potencial

Centro Virtual Cervantes

comunicativo de manera eficiente? La respuesta parece obvia. La presente comunicación plantea, tomando como base la propia reflexión y las propuestas de otros autores, recurrir a la formación teatral o formación en expresión dramática. Para apoyar la propuesta, se explorará en primer lugar la relación entre el teatro y la clase de E/LE, y después los recursos que comparten el actor y el profesor de E/LE.

2. EL TEATRO Y LA CLASE DE E/LE

Es innegable la presencia del hecho teatral, o dramático, en la vida diaria de todos y cada uno de nosotros. La vida es teatro y el teatro es vida. Ya en el siglo XVII, Calderón de la Barca plasmó esta idea en su obra *El gran teatro del mundo*. Todos tenemos la experiencia, por ejemplo, de recurrir con frecuencia a la gesticulación, al cambio de timbre y tono de voz, a diferentes modos de caminar, etc. para imitar a otra persona cuando estamos relatando alguna anécdota. De la misma manera, y a pesar de que en un primer momento pudiera parecer lo contrario, las similitudes entre el teatro y la clase de E/LE son indudables. La principal radica en su naturaleza misma: ambos son "espacios comunicativos con características comunes" (Gómez Souto 2007: 1).

Gómez Souto (2007) ofrece una clasificación de esas similitudes y las resume en tres: 1) la gestión del espacio, fundamentalmente en cuanto a su división (espacio en el que están los alumnos/público frente al espacio en el que se mueve el profesor/actor, que puede y, de hecho, debería coincidir a menudo con el de los alumnos/público) y su uso, del cual el profesor debería ser más consciente para sacarle el máximo provecho posible; 2) el intercambio comunicativo entre un emisor y un receptor, de modo que el profesor/actor y los alumnos/público actúan tanto de emisores como de receptores dependiendo del momento del intercambio (en el aula se da también habitualmente el caso de que un alumno sea el emisor y otro u otros el receptor, cuando el intercambio es entre ellos, ya sea durante la realización de una actividad en grupo o en otro momento); 3) el uso de dos herramientas de trabajo de importancia vital: cuerpo y voz. Saber utilizar estas herramientas de manera efectiva es fundamental tanto para el profesor de E/LE como para el actor. La siguiente sección profundizará un poco más en los puntos 1 y 3.

Por su parte, Prieto Grande (2007), en su defensa del uso de la dramatización como herramienta didáctica, hace una distinción entre la expresión dramática y el hecho teatral. Según esta autora, la expresión dramática presenta

Centro Virtual Cervantes

coincidencias con el hecho teatral al mostrar "el desarrollo de un conflicto a través de la interacción comunicativa entre unos personajes que se encuentran en un espacio y un tiempo pactados de antemano y que desarrollan un argumento y un tema" (12). También tiene una estrecha relación con el juego en cuanto su carácter de actividad cuya finalidad es la diversión durante la interacción comunicativa, así como claros rasgos sociales, puesto que, al estar ligada a conflictos de tipo personal, familiar, cultural, etc. permite el desarrollo de la competencia sociocultural y el aprendizaje intercultural. En cualquier caso, es evidente que estas tres áreas diferentes a las que está ligada la expresión dramática son igualmente afines a la naturaleza de la clase de español, y por ello Prieto Grande aboga por el uso de la dramatización en el aula como estrategia lúdica de aprendizaje.

3. EL PROFESOR DE E/LE COMO ACTOR

Según Sanz, "los profesores somos buenos actores de teatro, gente permeable, y nuestro trabajo depende de la satisfacción del público. De sus aplausos al final de cada pase" (2008: 263). ¿Es cierto que el profesor es un actor? En su artículo "¿Es el profesor un actor, un monologuista o un director de escena?" (2007), Gómez Souto parece concluir que el profesor posee rasgos de los tres, aunque su papel de monologuista ha quedado ya relegado en gran medida, si no siempre en la práctica, al menos sí en la teoría. Mark Almond, profesor de inglés, formador de profesores y gran defensor del uso de las técnicas dramáticas en el aula de lengua extranjera, parte en *Teaching English with Drama* y "Teachers Acting Up. From Stage Presence to Classroom Presence" de la base de que los profesores deben comunicarse e interactuar con los alumnos y favorecer su aprendizaje intentando crear el ambiente más apropiado en el aula para que adquieran los conocimientos de la manera más entretenida posible para justificar por qué la formación en técnicas actorales puede resultar de especial interés para el profesor. Según Almond, el uso de estas técnicas en el aula por parte del profesor hace que la clase sea más divertida (y, en última instancia, más perdurable en la memoria de los alumnos), que la información se transmita de manera más clara y eficiente, y que la atención del alumno se mantenga con mayor facilidad. Además, la imagen que los alumnos tienen del profesor que utiliza esas técnicas es más positiva, lo cual incrementa su motivación, reduce su nivel de ansiedad y ayuda a establecer un vínculo más fuerte entre profesor-alumnos (2006). En un ejercicio de síntesis de los recursos comunes a profesores y actores para expresar la energía y el entusiasmo

Centro Virtual Cervantes

necesario en sus respectivas tareas, Almond destaca tres, de los cuales ya se han mencionado dos anteriormente: la voz y la expresión corporal, el uso del espacio en el aula y el humor (2005: 13).

Respecto al uso de la voz y la expresión corporal, afirma con convicción que tanto los actores como los profesores deben ser conscientes del impacto de sus voces, gestos y movimientos, ya que no podemos no comunicar a través de la voz y el cuerpo. La comunicación no verbal es, por tanto, fundamental tanto en la vida diaria como en el contexto del aula. La clave del uso efectivo de la voz y el cuerpo está en la variedad, en la naturalidad y, como todo en la vida, en la moderación. Según Maley (citado en Almond 2005: 14), "la voz es el recurso didáctico más frecuentemente utilizado… pero los profesores siguen dando por hecho su tesoro más preciado, su voz". Un mínimo control de la respiración, el volumen, el ritmo, el timbre y el tono de voz contribuye favorablemente a la percepción de credibilidad y control del profesor por parte de los alumnos (2005: 14). En "Teachers Acting Up […]" (2006), Almond ofrece algunas ideas prácticas y consejos sobre el uso de la voz que pueden aplicarse en el aula: variar el volumen de la voz a un susurro para captar la atención, acelerar el ritmo para expresar entusiasmo, evitar un timbre monótono, variar el tono para expresar un estado de ánimo o un sentimiento…

En lo que atañe al segundo recurso, del mismo modo que la gestión del espacio de un actor es vital en el teatro para establecer relaciones entre los personajes o controlar la atención del público, Almond sugiere que el profesor que no tenga posibilidad de mover el mobiliario de su aula haga un uso creativo del espacio variando su propia posición *de control*, y anima a reflexionar sobre el impacto que puede tener en la clase que, por ejemplo, el profesor se siente en la mesa de un alumno, que se posicione en la parte trasera del aula de modo que los alumnos tengan que girarse completamente, o que se siente en una silla libre entre los alumnos, como si fuera uno más (2005: 15). Aunque parece evidente que alguna de estas prácticas puede resultar algo radical dependiendo del tipo de alumno al que se enfrente el profesor, no es impensable que alguna otra pueda servir de revulsivo, por ejemplo, en una clase apática.

El tercer recurso común a actores y profesores para expresar energía y entusiasmo, el humor, es probablemente la herramienta que más conscientemente utiliza el profesor de lengua extranjera para propiciar un ambiente distendido en el aula, ya sea en forma de exageración, chiste, broma… Almond advierte de la necesidad de que el profesor evite a toda costa ridiculizarse a sí mismo en exceso o poner en evidencia a un alumno para que

Centro Virtual Cervantes

el humor tenga un efecto positivo en el aula. Para ello, el uso del humor debe estar orientado a reforzar la confianza del alumno y guiarle para que responda correctamente una pregunta o un problema de pronunciación (2005: 16). En la larga lista de ejemplos de uso del humor en sus clases, hay algunas prácticas curiosas, como fingir un ataque al corazón si un estudiante está muy cerca de producir una secuencia correcta en inglés o fingir que se seca el sudor de la frente con alivio diciendo "¡bien hecho!" cuando un alumno ha llegado con dificultades a responder a una pregunta. Si en el uso de los recursos anteriores es importante la moderación, en el caso del humor Almond lo considera vital, y aclara que lo que propone no es que los profesores se conviertan en actores de comedia histriónicos, sino que hagan un uso racional de los recursos dramáticos a su alcance para mejorar la dinámica de clase y las relaciones entre alumnos y de los alumnos con el profesor, e incrementar la motivación en el aula (2005: 17). Por lo tanto, no se trata de hacer el payaso, sino de administrar las dosis de humor en el momento apropiado y con un objetivo claro y preciso.

4. RECURSOS COMUNICATIVOS, TEATRO Y FORMACIÓN: PROPUESTA

"El buen docente es sabio, motivador, expresivo, firme, y, de alguna manera, seductor, porque toda comunicación oral pública no deja de ser un acto de persuasión. El mal docente, a menudo, es también sabio, pero desconoce el potencial comunicativo de los elementos no textuales" (Gómez Souto 2007: 8).

Una vez examinadas las afinidades entre el hecho teatral y la clase de E/LE y los recursos comunes a actores y profesores, y habida cuenta del enorme potencial de las técnicas dramáticas para contribuir positivamente en el aula, se impone volver a retomar de nuevo la cuestión de la necesidad de la formación específica en técnicas que le permitan conocer su "potencial comunicativo" para poder enfrentarse al reto diario que supone la clase de E/LE como acto interactivo. En palabras de Gómez Souto, "el aprendizaje explícito de las técnicas teatrales puede mejorar la labor docente derribando bloqueos comunicativos y aprendiendo a entender su cuerpo y su voz como herramientas fundamentales del proceso de enseñanza, tan valiosas como los conocimientos que posee" (2007: 10). Ahora bien: ¿cómo se puede potenciar ese aprendizaje explícito del profesor? En nuestra opinión, todo programa de formación del profesorado de lenguas extranjeras debería incluir un curso o módulo que podría denominarse "Recursos comunicativos del profesor en el aula", y que debería centrarse en el trabajo de reconocimiento y práctica

Centro Virtual Cervantes

por parte de cada profesor de los recursos expresivos de los que dispone (y que quizá incluso inconscientemente utiliza a diario dentro o fuera del aula), así como de los recursos que están a su alcance pese a no ser consciente de ello. Más específicamente, el curso incluiría actividades que en gran medida serían propias de un curso de formación de actores: expresión corporal, dicción y exploración de registros, tono, timbre y entonación y su potencial comunicativo, técnicas de improvisación para estimular la acción y la iniciativa, o ejercicios de creatividad y representación. Estas actividades podrían en un principio enfocarse desde un punto de vista general (recursos expresivos útiles en cualquier ámbito de la vida), para después ir adaptándose paulatinamente al contexto de la clase de E/LE. En este sentido, resultaría muy enriquecedor para el grupo de profesores que, como parte del curso, se les pidiera que cada uno presentara una mini-lección, preferentemente en una clase de E/LE real, y se grabara, una práctica hoy en día muy extendida en los programas de formación de profesores. De este modo, todo el grupo de profesores en formación podría posteriormente ver la grabación y se podría comentar entre todos la efectividad de los recursos expresivos utilizados por su compañero, así como cualquier otro aspecto relacionado con el tema que pudiera surgir.

Es importante aclarar que lo que aquí se propone no es que la formación en técnicas actorales del profesor de E/LE sea la panacea de los profesores tímidos o inseguros por naturaleza, ni que vaya a hacer desaparecer el miedo escénico de los profesores o evitar problemas de comunicación en el aula. Ni siquiera se puede afirmar que un *mal profesor* que reciba formación en recursos comunicativos vaya a convertirse en un *buen profesor* "sabio, motivador, expresivo y firme". Lo que se defiende es que este tipo de formación puede resultar muy útil para que el profesor de E/LE, tanto el extrovertido y expresivo por naturaleza como el introvertido y poco expresivo, se sienta más seguro, mejor ubicado, e incluso muy posiblemente más motivado tanto en su faceta de docente, puesto que el conocimiento de uno mismo puede aportar grandes dosis de confianza en las relaciones interpersonales. En definitiva, dado que, tal y como afirma Gómez Souto, el docente de hoy en día "es un actor que vive con la paradoja de no saber que lo es" y cuya "virtud reside en la paciencia de esperar que el tiempo mitigue sus fallos y en la capacidad de observación y reflexión sobre sí mismo y sus resultados" (2007: 8), el objetivo último de esta comunicación es reivindicar la necesidad de acabar con esa paradoja vital por medio de una formación integral del profesor que atienda a todos y cada uno de los múltiples aspectos que intervienen en el acto comunicativo que constituye la clase de E/LE.

Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, M. (2005): *Teaching English with Drama*. Chichester, West Sussex: Keyways Publishing.

ALMOND, M. (2006): "Teachers Acting Up. From Stage Presence to Classroom Presence", *English Teaching Professional*, 45.

DEL HOYO, M.ª Á.; DORREGO L. y ORTEGA, M. (2006): *Propuestas para dinamizar la clase de E/LE*. Madrid: Edelsa.

ESCANDELL VIDAL, M.ª V. (1996): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.

GÓMEZ SOUTO, E. (2007): "¿Es el profesor un actor, un monologuista o un director de escena?", *Desde Macondo*, 1 (disponible en formato *pdf* en la dirección <http://www.desdemacondo.eu/documentos/Gomez_Souto_2007_n1.pdf>).

PRIETO GRANDE, M. (2007): "La dramatización: una técnica lúdica de aprendizaje", *Boletín de ASELE*, 36, págs. 11-26.

SANZ, M. (2008): *La lección de anatomía*. Madrid: RBA.

VV.AA. (2003): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, Madrid: Anaya.

Centro Virtual Cervantes